HONOR

Y

POBREZA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANTONIO ESTÉBAN DEL OLMO

Es propiedad de Mariano Otero



MADRID.—1873

IMP. DE J. A. MUÑOZ Y COMPAÑIA

CALLE DEL ALMIRANTE, NUM. 7

11

HONOR

Y

POBREZA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANTONIO ESTÉBAN DEL OLMO



MADRID.—1873

IMP. DE J. A. MUÑOZ Y COMPAÑIA

CALLE DEL ALMIRANTE, NUM. 7

À MI MADRE.

Madre adorada, madre cariñosa,
Qué feliz soy en este gran momento,
Al decirte... ¡no todo lo que siento!
Sino que mi alma de placer rebosa.

No repares si es mísero mi don,
Mi ofrenda admite que es del alma prenda
Que mi cariño envuelto va en la ofrenda,
Y es eco de mi pobre corazon.

Pues si pudiera, madre, como siento
Expresar mi cariño y mi alegría,
Al poderlo hacer bien, sí, madre mia,
Límites no tuviera mi contento..

Mas advierte en mis versos sin aliño,
Y además en mi gran satisfaccion,
Que todo entero va mi corazon,
Pues que á tí pertenece mi cariño.

REPARTIMIENTO

		ACTORES
ANTONIO	....	
BRUNO............ ENRIQUETA.........	hijos de Antonio: Bruno de 18 á 20 años; Enriqueta, niña de 10 á 12..................	
DON JOSÉ	....	

La escena pasa en Madrid, en casa de un jornalero.

ACTO UNICO

Sala pobre.—Puerta en el fondo y á izquierda del escenario.—Al levantarse el telon, Antonio aparecerá sentado, Enriqueta de pié á su lado.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO Y ENRIQUETA

ANTONIO.... ¡Ay, hija, mi vida acaba,
ya no hay para mí esperanza,
ya no veo en lontananza
lo que en ensueños creaba!

ENRIQUETA.. ¡No os apureis, padre mio,
tanto ya no hay quien resista!

ANTONIO.... Puede que aún haya remedio...
(*Suspirando.*) Pero de haberle, vendrá
cuando tu padre no exista. (*pausa.*)
Un consejo voy á darte...
quizá el último... lo siento.

ENRIQUETA.. ¡Me llenais de sentimiento! (*llora.*)

ANTONIO.... ¡No llores, mi bien querido,
no llores, y escucha atenta!
(*Cambiando de tono.*) En este mundo falso do vivimos

no hay virtud ni largueza;
al rico se le adula por sus galas,
y al pobre le desprecian.
Pobre soy, pobre eres, pobres fuimos,
y pobres seguireis eternamente.
(*Con sentimiento.*) ¡Si riqueza os pudiera haber legado,
no vivirias en tan pobre estado!
No fijes tu ventura en el dinero,
ni te alarmen el lujo ó el boato,
prefiere mendigar tu subsistencia
con honor, y tranquila la conciencia. (*pausa.*)
Un hermano Dios te dió
honrado y trabajador,
él velará por tu honor
como por él lo hice yo.
El se desvive y trabaja
por traernos que comer;
quiérele cual él te quiere
y jamás te apartes de él.

ENRIQUETA.. Pues si mucho le queria.
mucho más le he de querer.

ANTONIO.... (*Abrazándola.*) ¡Oh, cuán noble corazon
tu pecho abriga, amor mio!
¡hija de mi corazon!
¡qué desgraciada has nacido!
(*Sorprendido de lo que ha dicho.*)
¿Desgraciada dije?... ¡Oh, no!
desgracia no es el ser pobre,
desgraciado es el ladron...
y aquí no hay nadie que robe (*pequeña pausa.*)
El consejo que te daba,
ahora le voy á seguir,
mas conserva en tu memoria
lo que te voy á decir.
El trabajar os lego por herencia...
porque para comer... tened paciencia,
todo el dia teneis que trabajar
por *ocho reales*, que es lo más que dan.
Si el rico te despreciare,
no tomes por ello pena,
porque Dios tambien condena
al que en sí solo pensare.

Si te adula, no lo creas;
si te ofrece, le desprecias,
pues son unos libertinos
validos de sus riquezas.
Por comer, no te rebajes;
por tener, no te enaltezcas,
pues toda esa fantasía
es humo en nuestras cabezas.
A Dios le rindes tributo,
al anciano le veneras,
y á cada cual se le trata
como cada cual merezca.
Si todos estos consejos
sigues al pié de la letra,
Dios te dé tu merecido,
y si no... ¡maldita seas!

ENRIQUETA.. *(Con sentimiento.)* ¡Maldecida por mi padre!
¡Oh! ¡quiera Dios que no suceda!

ANTONIO.... ¿Luego prometes ser buena?

ENRIQUETA.. Padre mio, hasta la muerte.

ANTONIO.... Pues entonces no haya pena. *(La besa en la frente.)*

ENRIQUETA.. ¿Dudais de que sea buena?

ANTONIO.... *(Acariciándola.)* No, hija mia; muy al contrario
lo digo porque en el mundo
todo muda y todo cambia
y el tiempo suele ser vário... *(pausa.)*
Pero las doce son ya
y Bruno vendrá cansado;
ve á arreglarle la comida.

ENRIQUETA.. *(Se va.)* ¡Pobrecillo! Bien trabaja...
El es nuestro único amparo.

ESCENA II

ANTONIO, solo

Dios no me legó riquezas
ni el rey me ha dado entorchados,
mas me rodean dos hijos
buenos y bien educados.
¿Qué me importa que sus cuerpos
vayan cubiertos de harapos?

Pobreza respirarán.. eso sí...
pero honor... ¡no hay que dudarlo!
Mis males me acabarán,
porque há tiempo que estoy malo;
dos años hace que estoy
inútil, para ganarlo.
Y ese tiempo ha trascurrido
sin que nadie haya pisado
los umbrales de esta puerta
para darme algun amparo.
En cambio, hay bailes, tertulias,
mucho lujo y más boato,
banquetes y comilonas
en el antiguo Palacio.
Y mientras se muere un pobre
en un rincon apartado
de hambre y miseria comido,
nadie se acerca á su lado... *(Pequeña pausa.)*
Once años serví á mi rey
y por él he peleado,
y al cabo de tanto tiempo
(con indiferencia) una licencia me ha dado.
(Con sentimiento.) Un hijo tengo... mañana
me dejará abandonado...
¿qué derecho tiene el rey
á quitarme mi hijo amado?
¿No pasé por él fatigas?
¿no pasé por él trabajos?
¿ó acaso el rey me ayudó
para verlo ya criado?
(Variando de tono.) Sí,—contestará la ley;—
la edad tiene, y es probado
que si la patria peligra
va á defenderla el soldado.
Jamás ciudadano alguno
á su patria ha abandonado;
pues si peligró su patria,
ha abandonado el trabajo
á sus padres y á su esposa,
y á sus hijos les ha dado
un fusil, para que aprendan
y combatan á su lado.

Esta es la ley verdadera,
la ley del buen ciudadano,
trabajar para comer
pelear si es necesario... *(pausa.)*

ESCENA III

BRUNO, ANTONIO

Entra Bruno con gorra y una blusa azul, y se encara en su padre

BRUNO...... Buenos dias, padre mio...
¿Estais ya más aliviado?
ANTONIO.... Poco es el alivio, hijo...
Siéntate, vendrás cansado.
BRUNO...... Sí, el trabajo de la imprenta
es algo duro y pesado;
esta noche velaremos
hasta las tres ó las cuatro;
al autor le corre prisa
un pliego, y hay que dejarlo aviado...
(*Alegre.*) Mas trabajando esta noche,
esta semana más gano.
ANTONIO.... (*Aparte.*) (Todo su afan es ganar
para que nos mantengamos.)
Mira, no te hará provecho
el que tú trabajes tanto.
BRUNO...... Soy jóven, y por lo mismo
no me hace mella el trabajo...
Comeré si os parece.
ANTONIO.... La pobrecilla Enriqueta
la comida está aviando.
BRUNO...... Aún no ha empezado á vivir,
y ya empieza trabajando.
ANTONIO.... (*Con alegría*). ¡Ay, Bruno! ¡te quiere tanto!
El dia que ya es la una
y tú á comer no has llegado,
hoy hay tarea,—me dice,—
¡cuánto estará trabajando!
BRUNO...... Ella será nuestro amparo,
pues de niña lo demuestra,
de mayor ya no hay cuidado.

ENRIQUETA .. (*Sale por la puerta de la izquierda.*)
Ya está puesta la comida...
(*Corriendo hácia Bruno*) ¿Cómo hoy has tardado tanto?

BRUNO...... ¡Qué quieres, hermana mia!
Cuando uno está trabajando...

ANTONIO.... (*Interrumpiendo.*) Vamos, tú ya estás contenta
con ver á Bruno á tu lado...
pero vamos á comer
no hagas tarde en tu trabajo. (*A Bruno.*)

(*Bruno y Enriqueta, agarrados de la mano, delante; Antonio detrás de ellos, apoyado en un baston con bastante trabajo*).

ESCENA IV

DON JOSÉ. (*Entra reconociendo la habitacion.*)

DON JOSÉ.... No me ha engañado mi amigo,
pues, segun veo, está claro
que la habitacion que busco
la estoy ahora contemplando.
(*Con ira*). Se cumplirá mi venganza,
marquesito, gran bellaco;
he de poseer á Aurora
ó hará Dios muchos milagros.
(*Satisfecho.*) ¿Dudar ya de mi victoria?
¿Dudar de estrechar su mano?
¿Dudar de verte á mis piés
muerto, marqués de los diablos?
No, porque este cuarto indica
que hay miseria y hay dolores,
y que unos bellacos son
quien tiene por moradores.
Y por tanto mi ambicion
ya la estoy viendo colmada
que he de conseguir tu muerte
quizá sin costarme nada... (*pausa.*)
Pero voy á echar mis cuentas,
pecando de adelantado,
aunque ó la vista me engaña
ó no estoy equivocado (*Echa una mirad á su alrededor.*)
Gentes, como yo presumo,
que han de habitar este cuarto,

son capaces por dinero
de matar al mismo diablo.
Me dirijo sin ambajes,
le hablo á lo que vengo claro,
le enseño unos cuantos duros,
y queda cerrado el trato.
Pues aunque me dijo Luque
que este hombre es un dechado
de virtud, y en experiencia
que no hay quien le meta mano,
en cuanto vea la plata,
rodar, rueda, si le mando... *(pequeña pausa.)*
Mas pasos siento y bien cerca;
estaremos preparados.

ESCENA V

ANTONIO, DON JOSE

ANTONIO.... Ya... *(aparte)* (Mas calle...
un hombre aquí... (*Reparando en don José, que estará de cara hácia el público, haciéndose el distraido*).
¿por quién vendrá preguntando?)
(*Acercándose á él con humildad*). ¡Caballero!...

DON JOSE.... (*Devolviéndole el saludo*). ¡Servidor!...
(*Aparte.*) (No me engañó, le he encontrado).

ANTONIO.... Si la vista no me engaña
os habeis equivocado...

DON JOSE.... (*Con altanería*). Puede que no...
Pero vos me lo direis.

ANTONIO.... Sabiéndolo... de seguro.

DON JOSE.... Pues bien,
yo busco á Antonio Cortés,
impresor que era hace años,
y le traigo preparado
un asunto de interés.

ANTONIO.... Vuestras órdenes espera
sumiso... hablad, pues.

DON JOSÉ.... ¿Sois vos?... Celebro el hallaros.

ANTONIO.... Pero no es bien que así esteis;
en esta silla sentaros (*Se la acerca.*)

DON JOSE.... Mil gracias... me sentaré (*Se sientan.*)

ANTONIO.... Podré saber... es decir... (*Con modestia.*)

si aquesto no os incomoda,
á quién, mi humilde persona
tiene el honor de servir?

DON JOSE.... Soy don José de la Estrella (*Con orgullo.*)
conde de los *Cerros Altos,*
vizconde de *Trementina,*
y baron del *Real Palacio.*

ANTONIO.... Tanta nobleza en mi casa
paréceme es un agravio...
A ménos que algun asunto...

DON JOSE.... El asunto que me trae
es bastante extraordinario
(*con indiferencia.*) asunto de poca monta,
mas que os podeis ganar algo.

ANTONIO.... (*Aparte*). (Un hombre de *tal calibre*
venir por mí preguntando...
ó es un hombre compasivo,
ó es un hombre rematado).
(*Dando muestra de agradecimiento.*)
Caballero... yo dispuesto
á cualquier hora me hallo
á ganar para comer,
pues mi renta es el trabajo.

DON JOSE.... *(Aparte)*. (Ya quiere cerrar el trato.)
(Con júbilo) Por lo mismo que decís
que os manteneis del trabajo,
sólo un dia os necesito,
para que hagais *un encargo.*

ANTONIO.... Si mis fuerzas lo permiten,
si lo permiten mis años,
inconveniente no tengo
en serviros y agradaros.
Pero si el asunto és
algo durillo y pesado,
un hijo trabajador,
que Dios há tiempo me ha dado,
á vuestra disposicion le dejo,
pues no hay cuidado
que lo que vos le mandeis
os lo hará sin embrollarlo.

DON JOSE.... *(Satisfecho)* (*a*). (Hasta me ofrece su hijo,
me ha comprendido al contado.)

Bien, poned precio y decidme
á qué hora se habrá acabado...

ANTONIO.... *(Con humildad)*. Precio, jamás os pondria
pudiéndoos servir en algo,
mas si acaso os le pusiera,
era sabiendo el qué hago.

DON JOSE.... Segun eso... Yo pensaba
que habíais comprendido algo.

ANTONIO.... Absolutamente nada,
pues no os habeis explicado.

DON JOSE.... Pues oid con atencion
un trozo de mi relato...
(Con interés.) Hace dos años ó cuatro,
no recuerdo bien el tiempo
ni creo sea del caso,
me enamoré ciegamente
de un ángel...
¡no hay que dudarlo!
ella me favoreció
y seguiamos amándonos;
mi pasion, de dia en dia
se iba más acrecentando.
Ella hermosísima y jóven,
yo títulos y riquezas
y noble de antepasados,
todo á su disposicion
lo tenia preparado... *(pequeña pausa.)*
Por espacio de algun tiempo
seguimos felices ambos;
pero ¡ay! la felicidad *(con sentimiento.)*
es como nube en verano,
que pasajera nos moja
y luego nadie hace caso.
(Con ironía). Un títere, un gran bellaco,
el marqués de *Pino-real*
se opuso luego á mi paso.
Ella al principio le odiaba...
pero la mujer es tan...
en fin, que á la postre,
de él se habia enamorado.
En resúmen: un rival
tenia y tengo á mi lado,

pero es un rival terrible,
muy diestro en dar cintarazos.
Con esto se desespera
el hombre de más espalda,
pues además de retarle
ve que le soplan la dama.
Pero un remedio me queda,
y ese remedio es usted...
hacer que ese hombre no exista
para primero de mes.
(Con ansiedad). En ocho dias que os quedan
lo podeis ejecutar;
es necesario que muera
y yo ocupe mi lugar.

ANTONIO.... *(Levantándose indignado)*. Y acaso vos...

DON JOSÉ.... *(Con ánsia)*. Escuchad:
no pongais ningun reparo;
matadme pronto á ese hombre,
Y despues... si sois avaro,
pedid títulos, riquezas,
carretelas y palacios;
pues si haceis lo que os pido
vuestra fortuna os labro.

ANTONIO.... Callad la boca, villano,
os juro que no os ireis
sin escuchar á este anciano:
(*Creciendo en cólera*). Vos notásteis, caballero,
al entrar en este cuarto
que pobreza respiraba,
y os dijísteis: está claro,
pues pobreza se respira
sus habitantes son malos.
Sabed que aquí la pobreza
do quiera está rebosando,
pero tambien la nobleza
tiempo há se está aquí guardando (*Se señala al pecho.*)
(*Con indignacion.*) Yo desprecio, yo detesto
á vos y á vuestros palacios,
vuestros títulos y honores,
vuestras riquezas y grados,
pues si en la pobreza vivo
y pobre soy desgraciado,

cien mil veces la prefiero
á ser noble, y en el crímen
haber mis manos manchado.

DON JOSÉ.... (*Se adelanta hácia Antonio*). ¡Vivé Dios!... si no mirara
que quien me habla es un anciano
la lengua le sacaria
para picarla en un tajo.

ANTONIO.... Eso mas... Tras de ser el agraviado... (*Pausa.*)
(*Acercándose á él*) Por caballero os teneis,
y de noble propalais,
y al levantarme la mano,
al amenazarme fiero...
¿No visteis que era un anciano
y que no llevaba acero?
(*Con rábia.*) ¡Oh! si yo le hubiera llevado,
os juro por San Beltran
que el agravio que habeis hecho
á estas venerables canas
le hubiéseis pagado ya.
Pues aunque enfermo y canoso,
con las piernas vacilantes
á la cara os arrojara
no uno, sino cien mil guantes.
Y sabed, gran criminal,
cuando volvais á esta casa
que lo que no sea noble
en este cuarto no pasa.
Volvereis, yo os lo juro
si de valor os preciais...
Marchaos, no os detengais;
(*señalándole la puerta con la mano.*)
os lo suplica un anciano. (*Hace don José inteneion.*)
(*Deteniéndole.*) Mas ved, cuando aquí volvais,
á quién levantais la mano...

DON JOSÉ.... (*Riéndose.*) Descuidad, que volveré...
Quizá sea muy temprano (*se va*).

ESCENA VI

ANTONIO, *solo. (Se sienta desconsolado y meditabundo.)*

Sociedad, recréate
y admira aquí tal valor...

¿es así como se paga
lo noble del corazon?
¡Es bien triste, es bien cruel!
¡ya no queda más que ver!...
¿Es decir, que mi recurso
es matar para comer?...
Mas no me extraña que sirva
(Con intencion determinada)
el que ocho años fué soldado
y que al servicio fué jóven,
libre, vigoroso y sano,
y de defender la patria
volvió viejo, estropeado,
para matar á cualquiera;
pues el cargo no es pesado.
Ya que las armas no pueda
manejar con hábil mano,
al ménos se podrá estar
en una esquina esperando,
para arrebatar la vida
á un hombre, á su mismo hermano.
porque un cualquiera le diga:
si me quitais ese estorbo,
vuestra fortuna os labro;
y de ese modo se evita
pensar más en el trabajo,
y hacer que un hombre no exista
por obra de un vil malvado.

ESCENA VII

BRUNO, ANTONIO

BRUNO...... *(Aparte, con sentimiento.)* (Mi corazon se estremece
al ver á mi amado padre
padeciendo de esta suerte.) *(Momentos de pausa.)*
(Le contempla, y dice con sentimiento.)
¡Pobre del que nace pobre!
¡Infeliz! ¡más le valiera
morir al venir al mundo
ó no venir tan siquiera,
y de ese modo evitara
la suerte que aquí le espera!...

(*Acercándose.*) Padre... padre mio...

ANTONIO.... (*Levantando la cabeza.*) ¿Quién es? ¿quién me llama?

BRUNO...... Soy yo, vuestro hijo,
que á su tarea se marcha,
y á daros el adios viene.

ANTONIO.... Ántes siéntate y escucha,
pues creo que te conviene.

BRUNO...... (*Sentándose.*) Si es alguna cosa buena...

ANTONIO.... Es un negocio redondo,
que han venido á proponerme.

BRUNO...... Pero estais muy alterado;
teneis la vista terrible
y el rostro está demacrado...

ANTONIO.... Sí. Cuando me da el ataque,
me quedo desmejorado.

BRUNO...... Vaya, ponedme al corriente
de lo que os haya pasado.

ANTONIO..... (Hasta mentarlo me aterra,
y de pensarlo no acabo.
¡Que haya gentes en la tierra
que se atrevan á aceptarlo!)
Pues es...

BRUNO...... Ya os escucho.

ANTONIO.... Es el caso...

BRUNO...... (*Riéndose.*) Quereis darme una sorpresa;
de comprenderlo ahora acabo.

ANTONIO.... Y grande, querido hijo,
no puedes tú figurártelo.

BRUNO...... Acabad, os lo suplico,
pues me poneis en cuidado.

ANTONIO.... (*Con ira.*) Que han venido á proponerme,
con osadía y descaro,
con palabras melodiosas,
con palabras de malvado,
que arrebatase la vida
á un hombre, y que ganaria
con ello *unos cuantos cuartos*. . (*Con desprecio.*)
Y al rehusar indignado
esa vil proposicion,
tuvo valor el malvado
de levantarme la mano
sin mirar mi posicion.

BRUNO...... *(Sorprendido.)* ¡Qué escucho!... Lo oigo y mi mente...
ANTONIO.... Vuestro padre nunca miente,
os dice lo que ha pasado.
BRUNO...... *(Con humildad.)* Dispensadme, padre mio;
es que me habia ofuscado...
(Con ira.) ¿Y al que tanto se atrevió
con vida le habeis dejado?
ANTONIO.... Aun no es tarde, volverá,
porque yo se lo he mandado,
y á más le dije que otro
estaria aquí encargado
de recibirle y tratarle
como fuese necesario.
(Levantándose.) Mas la fatiga me ahoga
y me encuentro ya rendido,
muy pronto estaré de vuelta...
Si viene, mucho sigilo.
BRUNO...... Eso queda de mi cuenta.
Vos descuidad, padre mio.
(Le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA VIII

BRUNO, *solo.* *(Paseándose por la estancia.)*

¡Ira de Dios!... ¿Tal agravio
que haya sufrido mi padre?
¡Oh, si estoy yo! ¡vive el cielo!
Retar hubiera sabido
al infame caballero
que con valor inaudito
osó levantar la mano
á un hombre noble y anciano
sin importársele un pito.
Mas descuidad, padre mio...
pues juro por San Beltran,
que un agravio recibisteis,
pero á dos no llegarán.
(Con ira). Pues aunque sea más noble
que todos los nobles juntos,
y aunque más riquezas tenga
que pueda haber en el mundo,

ha de pagármelas todas
viéndole á mis piés difunto... *(pausa.)*
(Como aturdido). Pero me falta saber
cuál es su nombre, y á más
conocerle, y dónde vive
para poderle buscar... *(Se queda pensativo.)*
Pero no es cosa difícil
ahora que recuerdo ya...
mi padre, diz que le dijo
que aquí mismo le aguardaba,
que quizá c .ando volviese
otro á hablarle se acercara.
Si es noble cual propaló
y tiene valor sin tasa,
cuando venga, aquí estoy yo
para defender mi casa.
(Con ira). Mas no he de andar con escrúpulos,
ni he de usar muchos preámbulos,
ni he de gastar mucha cháchara
ni he de reparar sus hábitos;
si es noble, porque abusó
y á mi padre le faltó
creyendo no habia obstáculos...
(Cambiando repentinamente de tono.)
Mas si él es viejo, yo no:
soy jóven, mi brazo es fuerte;
¡oh, padre! aquel que os insulte
detrás le viene la muerte.
Ni á insultaros, ni á ofenderos,
se atreverán mientras viva,
pues si no sirve el desprecio
servirá el arma ofensiva.

(Entra Antonio, y se queda parado en medio de la puerta del fondo; Bruno sigue hablando sin apercibirse.)

Vuestra sangre está en mis venas,
vuestra nobleza es la mia,
mi corazon es el vuestro
y mia vuestra hidalguía.
Quiero que diga la gente
que soy hijo de tal padre,
que soy tan bueno como él,
que en valor somos iguales.

Quiero que tu nombre ilustre
conmigo á la tumba baje,
que vaya cual me le diste
aunque me muera de hambre.

ANTONIO.... Y bajará, no lo dudo.
(*Acercándose á él con los brazos abiertos.*)
Eres mi hijo... ven, abrázame, (*se abrazan*)
abrázame una y mil veces,
pues lo desea tu padre.
La satisfaccion me ahoga,
la voz el placer me embarga,
quiero llorar y no puedo,
quiero hablar... y...
(*Con trabajo*) y la lengua se me traba.
(*Baja la cabeza, y se apoya en el hombro de Bruno.*)

BRUNO...... (*Con humildad.*) Padre, hoy que me necesitais,
que este brazo falta os hace,
no es razon que yo abandone
á quien por mí pasó tanto,
que sufrió tantos percances.

ANTONIO.... A gentes de ese jaez
el desprecio es lo que vale.

BRUNO...... No me quiteis la intencion,
quien tal hizo, que tal pague... (*pequeña pausa.*)
(*Con afan*) Si en vez, ese caballero,
de venirnos á buscar
para arrojarnos al crímen,
se hubiera acercado acá
con intencion santa y buena
y os ofreciera trabajo
para poderos ganar
lo que sirviera de ayuda
en vuestra casa... bien está.
(*Con satisfaccion.*) ¿Qué haria yo con el hombre
que á mi padre protegiera?..
Poner bajo su mandato
mi sangre, mi vida entera.
(*Con ira reconcentrada*). Pero en cambio, si ese hombre
á mi padre le ofendiera...
¿Qué haria con él, qué haria
si ante mi vista le viera?
(*Con desprecio*). Escupirle, maltratarle

y darle su merecido
tambien de cierta manera...
(*Apresuradamente.*) Y mi existencia arrebatar la suya
si cien vidas tuviera...
¡Oh, padre mio!
al saber que os insultan, desvarío;
dejadme concluir lo ya empezado,
porque si la razon no es atendida,
que será lo más propio... ¡Oh! desespero;
pues si aquí la razon es el dinero,
y no habiendo dinero uno no es suyo,
allá hay un Dios, que es recto y justiciero
y á cada cual le cederá lo suyo. (*Pausa.*)
Mas... con vuestro permiso,
me podré retirar.

ANTONIO .... A tu eleccion mejor
dejo el modo de obrar. (*Se va.*)
(*Se queda mirándole por unos instantes.*)

ESCENA IX

ANTONIO, *solo.*

(*Con sentimiento*). ¡Bien dices, hijo!...
Dios guie tus pasos
en este mundo ruin y miserable.
Sigue cual empezaste...
No me opongo,
pues pronto... ¡oh hijo!
¡gran dolor, profundo,
tu amado padre huirá del mundo!
(*Con ansiedad*). ¡Pero aunque así no fuera!
¡Aunque tú no siguieses ese rumbo,
jamás yo me opusiera,
era tu intento!...
Lo que tu padre haria
¡oh, hijo amado!...
era morir de pena y sentimiento.
Mas la nobleza...
sale de aquí dentro. (*Se señala el pecho.*)
El que con ella nace,
ante Dios se presenta sin mancharla;
el que sin ella nace

y como es natural
nunca la usa...
todos los vicios en su seno alberga,
y quiere que la olvide
el que la tenga... *(Pequeña pausa.)*
No por tener dinero,
no porque se le llame caballero,
no porque en carretela arrellanado,
vestido de oro y el lacayo al lado,
pasee por las calles y en el Prado,
y diga que socorre al pordiosero...
No, no por eso,
se le debe tratar de caballero...
Hay que mirar primero,
y arguyo sin pasion,
si su nobleza está en el corazon.
Si así es noble...
noble es de muchos modos,
y por tanto: si es consuelo del pobre,
ensalzado será siempre por todos.
Pues viendo que su riqueza
y su nobleza no es poca,
y que al pobre da alimento,
con dulzura y sentimiento
para que lleve á su boca,
constante agradecimiento
en el mundo encontrará.
Y el mortal que tal hiciese,
será por más de un concepto
digno de ocupar las páginas
de nuestra brillante historia,
digno de ir á la gloria
donde Dios le dará asiento... *(Pausa.)*
(Con ironía.) Mas el villano atrevido
que no tiene corazon
ni que jamás le ha tenido;
que valido en su blason
atropella sin razon
al humilde pordiosero,
y valido en su dinero
quiere que se le obedezca
y que al que él diga fenezca

se le ha de clavar el hierro
sin pena y remordimiento;
y con su voz imperiosa
á cada momento exclama:
«Esto mi deber reclama...
el blason que me legaron
ilustres antecesores,
ha de ir á parar sin mancha
á quien sean sucesores...»
Y no conoce el malvado ..
que al legarle en su ocasion
el blason no es tal blason,
pues ya le deja enlodado.
(*Con desprecio*) A esta clase de nobleza,
francamente, la detesto;
la verdadera nobleza
debe ocupar otro puesto;
pues lo noble siempre es noble
y la pobreza pobreza,
y el que nace desgraciado,
nunca á obtener gracia llega,
y toda su vida pasa
lamentando sus miserias.
Y el que afortunado vive
y come, y en nada piensa,
se lamenta todavía
mucho más de su existencia.
Cierto que sin entendernos
nacemos y sucumbimos,
cierto que nunca sabemos
do vamos, ni do venimos.
Cierto, en fin, que en este mundo
todo mal lo comprendemos,
más cierto, que padecemos,
que lloramos y sufrimos.
Por esa misma razon
desde que á vivir se empieza
jamás ha estado de más
la fé pura y la nobleza... (*pausa.*)

ESCENA X

DON JOSE, ANTONIO, *á poco* BRUNO

DON JOSE... (*Con mofa, desde la puerta del foro.*) ¿Se puede pasar?
ANTONIO.... Adelante.
DON JOSE... Mil gracias... (*Momento de pausa.*)
Ya veis que lo prometido
se cumple, que soy galante.
ANTONIO.... (*Con ira.*) Vuestro cinismo me aterra,
vuestra... Mas ya he visto
(*Cambiando de tono repentinamente.*)
que sano y bueno llegásteis;
lo celebro.
DON JOSE... ¡Oh, me alegro infinito!
(*Con hipocresía.*) Pero falta una persona;
pues segun vos me habeis dicho,
creo yo, era la persona
encargada de supliros.
ANTONIO.... (*Aparte.*) (¡Cielos, la ira me ahoga;
detenedme, Dios bendito!)
No os engañé al anunciaros
que hallaríais á mi hijo.
DON JOSE... Pues si no se hace esperar,
si es cual yo, atento y cumplido,
le esperaré unos instantes...
puede que no haya venido.
ANTONIO.... Lo podeis asegurar...
pues si él en casa estuviera,
al lado de usted viniera
ha hablarle con libertad.
DON JOSE... (*Con mofa.*) Puesto que es tan atrevido
y que es hijo de tal padre,
quisiera verle y oirle
y hacer lo mismo con él
que poco há hice con su padre.
Pues lucho con dos extremos
tan distintos y tan graves,
que al uno por ser anciano
tuve que irme y dejarle,
y al otro porque es muy jóven
no hacerle caso me place.

BRUNO...... *(Entra acelerado.)* O se le hareis... ¡vive el cielo!
mal que os pese ó que os cuadre.

DON JOSE.... *(Retirándose.)* Deteneos, ¡vive Dios!
que para todo hay tiempo. *(Riéndose.)*

BRUNO...... No seais tan miserable,
ni en presencia de un anciano
os burleis... Vos reponeos,
porque buena falta os hace.
(Aparte.) (Todo lo oí desde fuera;
dejad, padre, que mi brazo
obre de cualquier manera.)

ANTONIO.... (Asesino... eso jamás,
fuera de eso, como quieras.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS

DON JOSE.... Jóven... os escucho atento...
Pronto quisiera acabar;
decidme lo que gusteis;
luego me tocará obrar.

BRUNO...... *(Con calma.)* Con todo vuestro valor,
con toda vuestra grandeza,
con toda vuestra grande osadía
y con toda vuestra lengua,
no creais que aqueste jóven
no os pedirá estrechas cuentas.
Pues aunque os escudais
con vuestra inútil *grandeza*,
yo me escudo con mi brazo
y un honor á toda prueba,
y valor me ha de sobrar
para arrancaros la lengua.

DON JOSE.... Apartemos circunloquios
y hablemos de otra manera;
pues la paciencia me falta
y me ahoga la soberbia.

BRUNO...... Mal que os cuadre me oireis,
de buena ó mala manera,
para luego yo retaros
segun á mí me convenga.
El agraviado es mi padre,

yo soy quien le representa,
y aunque yo os diga las cosas,
que él las dice haceros cuenta,
pues él será quien las diga
y yo quien se las sostenga.
No me mireis de ese modo,
pues no os lo dice un cualquiera,
os lo dice un artesano
honrado por excelencia,
que su conciencia está limpia
aunque sí sus manos negras (*Enseñándoselas.*)
Pero es efecto del arte,
del gran arte de LA IMPRENTA;
no de asesinar á nadie
ni de asaltar carreteras.
Miradnos bien á las caras;
decid, ¿qué encontrais en ellas?

DON JOSE... (*Con rábia.*) ¡Oh!... Acabad.

BRUNO...... (*Con calma.*) Tened paciencia,
pues aun no he dicho nada
por lo que decir me resta...

DON JOSE... Segunda vez os lo digo,
mirad...

BRUNO...... Vos debeis mirar.

DON JOSE... Concluid de una vez, sí,
ó no respondo de mí.

BRUNO...... (*Se acerca á él, le quita el sombrero y le arroja al suelo.*)
Miserable, escucha, tiembla
y descubre tu cabeza,
pues cuando la humildad habla
debe bajar la soberbia.

DON JOSE... Jóven... jóven... ¡Ah!

BRUNO...... El jóven os lo dirá...

DON JOSE... (*Temblando.*) Concluid... ¡por compasion.

BRUNO...... ¡Hola! Tu cuerpo ya tiembla.
Humillas tu altiva frente
al honrado que te reta;
bajas la vista de miedo,
tu alma de pavor se llena,
la vergüenza te sonroja,
tus labios tartamudean,
quieres no oir la verdad,

y la verdad te se muestra,
quieres no ver, y tu vista
la realidad te presenta.
(*Con mofa.*) Cosa es esta que me extraña
ver en vos... cuando hace poco
de valor hacíais pruebas;
y no hace mucho tambien
propalábais de nobleza.
Y ahora, un pobre jornalero
os dice qué es la nobleza;
un hombre que no ha estudiado
sino las rudas faenas
del trabajo y la miseria,
recuerda vuestros deberes
y os lo dice en mengua vuestra.
Pues vos teneis la mision
de aconsejar al que os reta,
para no hacerle olvidar
de Dios la bondad suprema,
de hacerle ver las virtudes
que le adornen en la tierra;
de mitigar sus dolores,
de consolarle sus penas...
(*Cambiando de tono repentinamente.*)
Pero, ¿qué hará el miserable
que solo en el crímen piensa?
¿Qué ha de hacer el homicida
que lleno de ira y despecho
quiere desgarrar el pecho
de un semejante en la vida?
¿A qué hablarle de deberes,
de virtud y caridad,
y que hay una eternidad,
á quien sólo por sí mira
y su blason estropea
y sus deberes olvida?
Quien tal empresa acomete
fiado en su poderío,
(*Con desprecio*) ha de saber que merece...

DON JOSÉ.... (*Con ansiedad*) ¿Qué merece, señor mio?

BRUNO...... Pues merece... que tu rostro
despues de haberle azotado,

se le escupa y le maltrate
así, como yo lo hago (*Hace intencion.*)

ANTONIO.... Baja esa mano y detente,
y dí lo que Jesús dijo:
«Asilo al que se arrepiente.»

DON JOSÉ.... No tal, bondadoso anciano,
dejadle que así me trate,
dejadle, pues lo merezco.

BRUNO...... No, que al poneros la mano
contagiaríais mi sangre.

DON JOSÉ.... Mas ved que yo os lo suplico,
que vuestro perdon imploro.

BRUNO...... Vosotros arrepentiros
de faltas que cometeis...
(*Riéndose.*) En verdad que estais gracioso
con las cosas que teneis.

DON JOSÉ.... Reconozco mi error hecho;
mas vuestra amistad imploro...
ved que desgarrais mi pecho
ved que Dios perdonó á todos.

BRUNO...... ¿Creeis que de buena fe
lo que estais diciendo creo?
No tal... os equivocais,
os equivocais de nuevo.
Pues harto sabido es ya
que los nobles de tu cuna,
en el apuro son buenos,
mas fieras en la fortuna.
En vosotros una lágrima
seria un gran talisman...
La negais á vuestros padres
y á mí me la íbais á dar. .
A vuestros padres he dicho,
y bien dicho creo está;
¿cómo habeis de darles lágrimas
si su muerte deseais?
¿Cómo los podreis amar
si en su fortuna pensais?
No finjais, pues, no finjais,
pues demasiado sabemos
lo que ahora vos deseais.

DON JOSÉ.... (*Arrepentido.*) ¿Fingir yo en este momento?

¿Fingir yo?... Por compasion,
si mi boca no os lo dice...
si os habla mi corazon...
¡No acrecenteis mi dolor,
no desgarreis más mi pecho,
no me menteis más mi crímen,
no me deis ya más tormento!
Si venganza apeteceis,
si quereis que yo no exista,
en vuestro poder estoy
os pertenece mi vida.
No os figureis que yo exhale
ni un suspiro de dolor;
si yo mal hice, mal pague;
es una deuda de honor.

BRUNO...... Nada de eso apetecemos,
pero de sobra sabeis...

DON JOSÉ.... ¡Por Dios, no me lo menteis!
otra vez os lo suplico.
(*Con ansiedad.*)
Reconozco mi maldad,
y confieso mi delito,
sé que hay una Eternidad
y que hay un Dios infinito.
Sé lo que el deber me impone,
sé mi mision en la tierra...
sé que he sido un criminal
y que mi crímen me aterra...
sé que he profanado el templo
de la virtud y la ciencia...
sé que merezco la muerte
por mi delito inhumano...
(*Creciendo en ansiedad.*)
sé que he faltado á un anciano,
sé que quise maltratarle,
sé que vine á proponerle
que matase á mi rival
por un puñado de plata...
¡Te desprecio vil metal!...
Arroja un bolsillo.)
Pero yo suplico, imploro,
que vuestro perdon me deis;

miradme, aquí me teneis,
dádmelo, porque ya lloro.
(*Se arrodilla; pausa.*)

BRUNO...... ¡Oh, no... levantaos;
y estrechémonos la mano;
de hoy ya seremos hermanos
aún más, en uno dos séres.

DON JOSÉ.... ¿No es sueño? ¿Es la realidad?...

ANTONIO.... La realidad te presento;
él lo ha dicho, y yo consiento,
podeis abrazaros ya.

DON JOSÉ... ¡Oh, cuánta felicidad!
(*Arrebatado por la alegría.*)
Yo dejaré la opulencia,
esa ilusion pasajera
que al crímen nos precipita.
Con vosotros estaré,
con vosotros viviré,
en vuestra compañía iré
y aquí mismo moriré.
Protegeré al desvalido,
lo mismo al necesitado,
y respetaré las canas
que aún no habia respetado.
Toda mi fortuna pongo
ahora mismo en vuestras manos,
porque Dios es justo, sí,
ahora no puedo dudarlo,
y me depara esta estrella
para proteger mis pasos,
y exclamaré con orgullo
meses, dias, y años y años:
«hermano, tú me has salvado;
dame tus brazos, hermano.»
(*Se abrazan con efusion.*)

ANTONIO.... Mirad aquí la soberbia
ante la humildad gemir...
la virtud y la miseria
lo han podido conseguir.
Este es un pasaje fiel
que diario nos presenta
el mundo, con la opulencia

y gente de mal vivir.
Y al ver aquí este episodio,
no hay que mostrar extrañeza,
pues á la postre ó al fin
siempre triunfa del orgullo
el honor y la pobreza.

— FIN —

Se halla de venta en la libreria de Rufino Estéban, Caballero de Gracia, núm. 8, y en casa del autor. Serrano, 8, bajo *(Barrio de Salamanca)*.

Su precio, CUATRO REALES.